

BIOGRAFÍA CORTA DEL GENERAL Y DOCTOR RAFAEL URIBE URIBE

Héctor Quintero Arredondo

Nota introductoria

Dada la riqueza de la personalidad de RAFAEL URIBE URIBE, el método que utilizaremos será diferente al que usualmente se trabaja en materia biográfica. Después de una cortísima introducción sobre el nacimiento, la familia y la educación, pasaremos a examinar la vida del General Uribe de manera tal que resaltaremos sus diferentes facetas, olvidándonos del estricto orden cronológico. Creemos que de esta manera se entiende mejor el personaje biografiado.

Nacimiento y ascendencia

Rafael Uribe Uribe nació el 12 de abril de 1859 en el territorio del actual Municipio antioqueño de Valparaíso. Más concretamente en la casa de la Hacienda El Palmar, propiedad de su padre Don Tomás Uribe. Por las venas de Rafael corría abundante sangre Uribe, dado que su padre llevaba este apellido en primer orden y su madre Doña Maria Luisa era Uribe Uribe; por eso, con cierta indulgencia, puede aceptarse que casi todas las personas que llevan algún Uribe, son parientes del General. Del matrimonio de Don Tomás y Doña Maria Luisa hubo diez hijos, pero real-

mente a la edad adulta sólo llegaron siete, puesto que tres de ellos fallecieron en la Hacienda Morillo, ubicada en el Valle de Cauca posiblemente a consecuencia de una fiebre tifoidea.

Don Tomás, el padre del General, había fundado la población de Valparaíso en compañía de otros distinguidos antioqueños y había estado entre los pobladores de Fredonia.

Vale la pena destacar entre los hermanos del General, en primer lugar a Don Heraclio Uribe, uno de aquéllos varones colonizadores característicos de la época de la expansión antioqueña; Heraclio fundó la población de Sevilla en el norte del Valle del Cauca. Otros hermanos que fueron conocidos en su época obedecieron a los nombres de Tomás, que se dedicó a la medicina y Julián que fue un brillante ingeniero.

Por el lado Uribe su ascendencia es claramente vascongada. Don Martín de Uribe Echavarría, primer ascendiente que se conoce en tierra americana, emigró luego de haber nacido en la Villa de Santa Elulalia de Bedoña y llegó a la Villa de la Candelaria de Medellín a mediados del año de 1685. Su hermano Juan se estableció en el Socorro y su otro hermano Don Vicente fue a Chile. Don Martín se casó con Doña Ana López de Restrepo, hija de don Marcos López de Restrepo, personaje de gran importancia en Medellín y de Doña Magdalena Guerra Peláez, una integrante de la familia Guerra Peláez que figuró entre las más destacadas de la colonia antioqueña.

El abuelo materno del General Uribe, Heraclio Uribe Echeverri llegó a ser Prefecto de Rionegro y se caracterizó por la austeridad y disciplina de su mandato; precisamente a raíz de la imposición del orden en un baile en Rionegro, murió asesinado el 27 de septiembre de 1857.

Los estudios del General se adelantaron en diferentes lugares. Las primeras letras fueron cursadas en Medellín en las escuelas José María Faciolince, José María Hernández, Justiniano Mesa y Sergio Ditelio Gómez y luego en 1871 se matricula en el Colegio del Estado, que por aquéllas épocas tenía la dirección de Pedro Justo Berrío y era frecuentado por los mejores ejemplares jóvenes de la antioqueñidad. En 1874, cuando su familia se ha trasladado a vivir en la Hacienda Morillo en el Valle del Cauca,

continúa sus estudios secundarios en el Colegio de Buga y cuando los está terminando, se interrumpen porque, al estallar la revolución de 1876, orientada por los conservadores contra el gobierno de Aquileo Parra, el General, entonces un muchacho, se alista en los ejércitos liberales que van a combatir bajo la dirección del General Julián Trujillo. Terminada la guerra, el Estado Soberano de Antioquia le otorga una beca para que estudie en el Colegio Mayor del Rosario, gracia que le llega por la buena gestión del General Julián Trujillo. Y es allí, en el Colegio del Rosario en donde Rafael obtiene el título de abogado que le es deferido en menor tiempo que a sus compañeros dado que –por su disciplina– presentó exámenes de suficiencia que lo hicieron merecedor de esta distinción. De su época de estudiante universitario quedan muchas anécdotas, dada su austeridad de vida. Inclusive llega a distanciarse de su pariente lejano Juan de Dios Uribe, El Indio, porque Rafael cantaleteaba permanentemente a Juan de Dios porque El Indio llevaba una vida bohemia, inaceptable para Rafael; fue allí donde estrechó los lazos de amistad con Antonio José Restrepo, El Ñito de la trova y de la política antioqueña y nacional.

Graduado en 1880, sus padrinos Manuel y Roberto Ancízar pensaron que sería un buen miembro de las logias masónicas y lo presentaron en Bogotá a la institución mencionada. Rafael no duró mucho como masón, puesto que manifestó su inconformidad con el exceso de ritos de la masonería y en breve abandonó la iniciación que se le estaba dando.

En 1881, de nuevo por Antioquia, fue profesor en la Universidad de Antioquia. Regentó las cátedras de economía política, derecho constitucional y educación física con énfasis en milicia, dato éste que ya muestra la curiosa inclinación de quien comparte con Marceliano Vélez el hermoso título de General y Doctor.

Riqueza de su personalidad

1. Hombre de campo

Empezamos por esta faceta, dado que en muchos de sus escritos Uribe plantea que la verdadera vocación de su vida fue la de ser un labriego dedicado a la vida bucólica y al estudio. Como lo vimos atrás, nació en la Hacienda El Palmar y allí aprendió los más elementales oficios de la vida

campesina. Durante toda su vida mantuvo contacto permanente con el campo. Inicialmente participó en la colonización de la Hacienda Morillo, en la cual vivió su padre Don Tomás el resto de su existencia. De Morillo salió para la guerra del 76 y a Morillo volvió después de haberse graduado como abogado por una temporada de descanso. También participó en el montaje de la Hacienda El Caimo, cerca de Tulúa y dedicó gran parte de su vida a las labores de campo en la Hacienda Gualanday en territorio de Fredonia; allí pasó buena parte de su vida de exiliado político y llegó a convertirla en un verdadero ejemplo por la productividad y por los métodos novedosos en materia social que utilizó en el manejo de los trabajadores de Gualanday. Cuando los avatares de la política hacen que lo destierren del Estado de Antioquia, se ubica en Bogotá y allí recibe el encargo de Don Eustasio de la Torre Narváez para que le administre sus posesiones cafeteras en Viotá, actividad en la cual Rafael participa con todo entusiasmo, puesto que al tiempo encuentra una forma de subsistencia y pasa la mayor parte del tiempo en los campos cundinamarqueses. Cuando narremos su vida de diplomático, volveremos a encontrarnos con ese ancestro campesino que lo lleva a observar labores agrícolas y a incorporar en su equipaje varias semillas importantes para el desarrollo agrícola de su época.

2. El guerrero

Todavía imberbe conoce los campos de batalla en 1876. Al lado de su padre y de sus hermanos mayores combate bajo las órdenes del General Trujillo en la acción denominada LOS CHANCOS, confrontación que se dio en un sitio ubicado entre Tulúa y Buga. Allí recibió la primera herida de su vida consistente en un disparo en la rodilla izquierda que lo marcará para el resto de su existencia, dado que siempre exhibirá una leve cojera. En 1885 los radicales se lanzan contra el gobierno de Rafael Núñez. Hábilmente los conservadores apoyan a Núñez y al sector liberal que lo acompaña en el poder. Uribe toma las armas al servicio de la revolución y se le otorga el grado de Coronel en el Batallón selecto que recibe el nombre de Legión del Honor. Esta revolución que terminará mal para los radicales y que permitirá la consolidación de Núñez en el poder y por ende de la Regeneración, también es infructuosa para el General Uribe. No sólo cargará con parte de la derrota, sino que, tendrá que defenderse de la acusación de asesinato que le formularán una vez terminada la guerra por los he-

chos que a continuación relato: estaba acampado el General con su tropa en La Ceja y por órdenes del Gobernador del Estado, Don Luciano Restrepo, debía trasladarse de manera urgente hacia Medellín, órdenes éstas que llegaron por medio del General Olivares al Coronel Uribe. Cuando Rafael intentó hacer cumplir las órdenes, Resurrección Gómez, soldado difícil y que se había visto involucrado en casos de hurto, se opuso abiertamente y encabezó un movimiento sedicioso. Uribe no tuvo vacilación alguna en apearse de su caballo y fusilar en el campo mismo a Resurrección Gómez.

Terminada la guerra se le abre causa criminal y por decisión del General Marceliano Vélez, su caso sale de la competencia de los tribunales marciales y pasa a la justicia ordinaria. Uribe confía su defensa a Ricardo Restrepo Callejas y queda bajo la jurisdicción del Juez Juan José Molina quien tiene como secretario a Carlos E. Restrepo. El jurado de la causa queda en cabeza de tres ciudadanos conservadores, los señores Francisco Uribe Mejía, Rafael Pérez y Enrique Villa. Durante diez meses Uribe se defiende con la asesoría de Restrepo Callejas y finalmente luego de intervenciones magníficas que relata en detalle Fernando Galvis Salazar, se produce el fallo absolutorio que lo deja en libertad. No perdió su tiempo en la cárcel el General; se dio el lujo de escribir tras las rejas, el Diccionario Abreviado de Galicismos, Provincialismos y Correcciones del Lenguaje, que lo colocan como gramático para agregar otra faceta a su deslumbrante personalidad.

Brevemente participa en la revolución de 1895, en ella conoce y combate al lado del General Siervo Sarmiento, una romántica figura del liberalismo de la época. Esta revolución termina muy pronto porque el dinamismo y la capacidad bélica del General Reyes, abonada con la desorganización y poca preparación de la revolución, hacen que en las batallas de la Tribuna y Enciso el jefe conservador derrote las tropas liberales.

Su última confrontación será en la más larga de las guerras civiles del siglo XIX, aquella que conocemos con el nombre de Guerra de los Mil Días.

Al comienzo de esta confrontación se ubica en territorios del actual departamento de Caldas, en donde Uribe obtiene acciones favorables como

la de Quiebralomo. Pero la verdad es que la guerra no tiene como escenario importante al actual Departamento de Antioquia y por ello lo encontramos rápidamente en territorio de Santander que fue el epicentro inicial de la contienda. Participa en la carga de Bucaramanga, y, hay que decirlo con franqueza, desde un principio tuvo diferencia con los Generales Vargas Santos y Herrera que dada su procedencia antioqueña, manifestaban reservas sobre el liberalismo de Uribe, puesto que, como todos lo sabemos, Antioquia era una de las mecas de la política conservadora de la época. La acción más destacada de Uribe en esta guerra es la conocida con el nombre de la carga de Peralonso, en donde Uribe, luego de que las tropas liberales no han podido cruzar un puente que era necesario para avanzar sobre el enemigo, reúne unos pocos amigos y después de comunicar su decisión al General Vargas Santos, de manera casi suicida el 16 de diciembre de 1899, a galope tendido y en medio de una descarga de balas cruza el puente y abre el paso a la victoria de la revolución en la acción de este nombre. Después participa en la violenta batalla de Palonegro, acción que se dio en el sitio en el cual hoy está construido el Aeropuerto que con el mismo nombre sirve a Bucaramanga. Allí 18.000 soldados conservadores combatieron durante 25 días contra 10.000 hombres de la revolución liberal y se produjo el mayor holocausto fratricida de la historia de Colombia. El General vencedor de la jornada fue Próspero Pinzón y muy cerca de él Manuel Casabianca. Derrotados los liberales, la guerra se convierte en una guerra de guerrillas en donde Uribe comanda tropas inicialmente en la Costa Atlántica. Allí combate en Sincelejo, en Corozal, en Arenal, Magangué, Chinú, Ciénaga de Oro, San Andrés, Lórica, etc. Famosa es su carta al contrincante de la época, su ex compañero y amigo el General Ospina, traída por el académico doctor Javier Henao Hidron, en su libro "Uribe Uribe y Gaitán", PG79.

"Corozal, Noviembre 27 de 1900

Señor General Pedro Nel Ospina. S.M.

Estimado Pedro Nel:

Conveniencias de guerra me aconsejan cederte a corozal. Ahí te lo dejo con sus fiebres, su hambre y su aspecto antípatico. Como la cesión es voluntaria y hasta gratuita, no vayas a escribir sobre ella un parte muy grandilocuente y tonitruante. No hay que tartarinizar.

Por no dejar ociosos a mis soldados, por ejercitarlos en construir fortificaciones, por meter algo de miedo a lo lejos sobre mi resolución de “defender la plaza o morir bajo sus ruinas”, me entretuve en arreglarla como para resistir de veras, pero sin haber tenido nunca el ánimo de hacerlo. Tiene todavía la revolución mucho horizonte y mucho porvenir para encerrarse en cualquier cascarón de pueblo, sólo por el qué dirán.

He cuidado de los heridos y enfermos conservadores de que me hice cargo por la capitulación, mejor que si hubieran sido liberales. Puede que algunos se quejen, por lo descontentadizos, pero tengo atestaciones de ellos mismos que comprueban mi buen manejo. No hago mérito de ello sino para exigirte la reciprocidad. Aquí y en Sincelejo quedan algunos de los míos incapacitados para seguirme: te los recomiendo en la seguridad de que los dejo bajo la protección de un caballero y de un cristiano.

A propósito: me complace tenerte por contrincante. Entre los dos no perderemos esfuerzo por civilizar la guerra. Dicen que tus fuerzas han saqueado el Carmen, Colosó, San Antonio, Palmitos y demás lugares a donde han llegado, y que saquearán e incendiarán a Sincelejo si le toman. Deseo que sean exageraciones de la gente. Yo me he esforzado siempre por impedir que mis tropas cometan esa clase de desafueros, y creo haberlo conseguido. La conducta contraria en los defensores del gobierno, formaría contraste desventajoso.

Está demás decir que los prisioneros que nos hagamos serán bien tratados. No te dejes aconsejar de los sectarios rabiosos. Estamos guerreando en tierra que no es precisamente la nuestra, y donde debemos procurar dejar un buen recuerdo, no casándonos con las rencillas lugareñas. Somos padres de familia, vamos tirando ya para viejos, y tenemos reputación que cuidar; otros tantos motivos para tratar de distinguirnos del vulgo de los perseguidores fanáticos. En cuanto a mi, jamás la condición de conservador o de adversario me ha impedido ver detrás la de colombiano, es decir, la de compatriota.

En cuanto a relaciones entre los dos, quedan por mi parte establecidas para todo objeto útil o de interés común. No en vano habremos sido discípulos y amigos de toda la vida; y aunque tendría yo derecho a guardarte rencor por querellas de juventud en que te excediste, los años han dejado caer sobre ellas capas sucesivas de ceniza fría.

Celebraré que tengas buenas noticias de Carolina y tus muchachos.

¡Feliz tú, que puedes comunicarte con ellos! En catorce meses de campaña, apenas he sabido tres veces de casa.

Te saluda tu condiscípulo y amigo;

Rafael Uribe Uribe

En las postrimerías de la guerra, desde Nueva York, ciudad a la cual Uribe ha ido en busca de apoyo, propone al Gobierno que se llegue a un acuerdo, dado que su percepción es la de que Panamá puede perderse ante las ambiciones norteamericanas y la insatisfacción de los Panameños con motivo de los hechos relacionados con el fracaso francés en la construcción del Canal de Panamá. Lamentablemente la premonición de Uribe no fue tomada en cuenta y los hechos posteriores constituyen el capítulo más doloroso de la historia colombiana. Luego regresa al país y continúa con su guerrilla primero en Casanare, luego en el Magdalena y finalmente se decide a firmar con Juan B. Tobar el Tratado de Neerlandia que abre el paso a la paz, dado que días después en noviembre 21 en el Estado de Panamá, a bordo del barco Winsconsin, facilitado por el Almirante norteamericano Silas Cassey, el propio General Herrera firma con el gobierno el tratado definitivo de paz y luego de estampar su rúbrica rompe sobre sus rodillas la espada que le ha servido para la contienda al tiempo que dice *La Patria por encima de los partidos*.

3. El político

La primera etapa de la vida de Uribe en materia política, se caracteriza por su lucha contra la regeneración. De manera graciosa, para referirse a lo que fue esta etapa de su existencia dirá que a él le pasaba como a Cosiaca: *Cuando no estaba preso me andaban buscando*. Esta anotación está referida en carta que dirige a Antonio José Restrepo en 1902.

Varias veces estuvo preso y sin embargo nada pudo dominar la indomable voluntad de Uribe. En 1896, solitario estuvo en la Cámara de Representantes. Había sido electo en compañía de Santiago Pérez pero el gobierno de la regeneración lo había expulsado de Colombia y por ello le correspondió a Uribe actuar en solitario en la Cámara. Al frente se erguía una pléyade de grandes dirigentes conservadores que fueron sus rivales

de turno, y de los cuales varios llegaron a ser, andando el tiempo, grandes amigos personales y políticos: allí estaban Marco Fidel Suárez, José Vicente Concha, Carlos Calderón Reyes, Luciano Carvalo, Cuervo Márquez, Torres Mariño y un joven de 23 años que se llamaba Guillermo Valencia.

Pasada la guerra y después de colaborar con el gobierno de Reyes, hará parte de la Asamblea Nacional Constituyente convocada bajo la dirección de González Valencia. Fue esta la primera ocasión en la cual se le introdujeron cambios a la rígida constitución expedida en 1886 que permitieron vislumbrar un horizonte de alguna convivencia para los sectores minoritarios de la República. Las fuerzas acaudilladas por Uribe Uribe eligen dos diputados, los cuales al momento de elegir Presidente de la República votan de manera separada pero no lo hacen por Carlos E. Restrepo, que había logrado conformar la llamada Unión Republicana. Este será un antecedente para tener en cuenta cuando se estudie a fondo el tema de las diferencias entre los Generales Uribe y Herrera, porque el otro sector liberal acaudillado por Herrera, Esguerra y quienes lo seguían, apoyaron la Unión Republicana. Uno de los diputados del Uribismo, el Sr. Wallis votó por el General Guillermo Quintero Calderón y Uribe anunció que sufragaba en blanco para marcar todavía más sus diferencias con las fuerzas políticas que defendían otras candidaturas.

Posteriormente volverá al Congreso en diversas oportunidades y siempre presentará proyectos de gran calado sociopolítico. Por ejemplo propondrá un cambio en la concepción del Estado cuando expresará que hacia el futuro se hace necesario que la acción pública mire más a la agricultura y a la industria y radicará el proyecto creativo del Ministerio de Agricultura (Ley 25 de 1913); será un partidario ferviente de la reforma electoral; batallará por las libertades públicas y a principios de siglo sorprenderá a todo el mundo cuando le dice a su propio partido, que para garantizar su existencia, debe abreviar en las canteras del socialismo.

El Uribe de esta época es un Uribe transformado. Ha propuesto que sus escritos se lean de manera que donde él ha dicho partido hasta esa fecha, ahora se entienda patria y se dedica a dirigir la fracción liberal que lo acompaña manteniendo una tendencia singular pero buscando colaborar con los propósitos del gobierno del General Reyes contra la posición del General Benjamín Herrera, jefe de la otra ala liberal, con el cual se

distancia cada vez más. El punto culminante de esta controversia con Herrera se da cuando los amigos de Herrera apoyan la Unión Republicana en 1914 y en cambio Uribe sostiene que debe brindarse apoyo a la candidatura de José Vicente Concha candidato del partido conservador. Nunca habrá acuerdo con Herrera y es precisamente este hecho el que lo lleva a aliarse definitivamente con Concha, quien, en su gobierno de 1914, lo hace partícipe de la administración pública mediante la designación de dos ministros uribistas, el Dr. Aurelio Rueda Acosta en Obras Públicas y el Dr. Jorge Enrique Delgado en la cartera de Agricultura recientemente creada por la inspiración de Uribe Uribe.

Frecuentes fueron los ataques que se le hicieron en el Congreso por los hechos de Resurrección Gómez que ya hemos narrado, por su apoyo a Rafael Reyes y por la conducción que dio a los asuntos de su fracción liberal en línea contraria a la del General Benjamín Herrera. Jamás eludió un debate y siempre contestó con fortaleza pero con respeto explicando sus conductas y urgiendo el cambio en la mentalidad de los colombianos para que el siglo XX fuese diferente a la verborrea que él consideraba había sido la constante del siglo XIX. Uno de sus grandes méritos fue el haber apoyado las ideas del General Reyes que culminaron con la expedición de la ley de minorías lo cual fue una refrescante posición política en medio de los estertores de la concepción clásica de la regeneración. La ley de minorías permitió al partido liberal dejar de ser un partido proscrito y volvió a participar con dignidad en el escenario de la política colombiana. En 1909 tenía 8 escaños de los 27 del Senado y 17 curules de las 54 que componían la Cámara de Representantes.

4. El periodista

Nunca cesó de producir la pluma de Uribe. Muy joven escribió en *La Consigna* bajo la dirección de Fidel Cano y teniendo como colaboradores del periódico a Luis Eduardo Villegas, Ricardo Restrepo Callejas y Benjamín Palacio; colaborador del *Espectador* que recién engendraba Don Fidel y Luis Eduardo; fundador de "El Trabajo" cuando vivía en Medellín; codirector con Max Grillo y Alejandro Rodríguez de *El Autonomista* y fundador y director de *El Liberal* en el cual vertió su pensamiento ideológico cuando ya era un consolidado conductor nacional.

5. El diplomático

El primer encargo en este campo se lo hace el General Reyes en 1905. Lo designa Enviado Especial y Ministro Plenipotenciario ante los gobiernos de Chile, Brasil y Argentina. Como si se tratara de un ejemplo para lo que debieran ser los diplomáticos modernos, Uribe a más de cumplir con sus compromisos en materia de relaciones exteriores observa, apunta, transmite y adquiere todo lo que ha de servirle para llevar a su patria en procura de un desarrollo agrícola básicamente. En 1906 se lo designa como delegado a la conferencia de Río en la honrosa compañía de Guillermo Valencia. Allí dejan sentada una airosa posición en torno a la actuación de los Estados Unidos durante los hechos de Panamá de 1903. Uribe y Valencia hacen constar que no reconocen a los delegados de Panamá y pretenden que la conferencia publique el documento en el cual consignan las razones jurídicas sobre este asunto. La presión de los Estados Unidos hace que la pretensión sea negada pero Uribe la hará publicar posteriormente y ese documento es de tal calado que le valdrá a Uribe el ser admitido en la Academia Colombiana de Jurisprudencia.

Cuando regresa al país, en su equipaje trae las semillas del pasto conocido como Yaraguá Uribe, del café maragogipe, el maíz guavito y la papa cruz y de una variedad de frijol que a la larga se introducirá en las prácticas de laboreo de esa leguminosa.

En 1913 el Presidente Concha lo designa como miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores. Toma asiento entonces al lado de Nicolás Esguerra, José María González Valencia, Antonio J. Uribe, con quienes delinea los términos del futuro tratado Urrutia-Tompson que se firmará el 6 de abril de 1914 y con el cual se reanudarán las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos de Norteamérica.

6. Su muerte

Electo Senador, el General y Doctor Uribe continúa siendo uno de los hombres más dinámicos del Congreso. Convencido de la necesidad de introducir reformas sociales en el Estado Colombiano, se dedica a trabajar en proyectos laborales; cobra especial cariño por el tema de las relaciones obrero patronales y se lo vé dedicado al proyecto que debe reglamentar los riesgos de accidente en la actividad de los trabajadores. Lamentable-

mente la llegada de uno de sus partidarios al Ministerio de Obras Públicas a caído mal entre algunos obreros que venías acostumbrados a recibir contratos por parte de anteriores ministros. El 15 de octubre de 1914 la figura delgada y alta del General Uribe camina desde su casa hasta el costado oriental del Capitolio. Leovigildo Galarza y Jesús Carvajal un par de maestros de obra, que han venido tomando licor desde el día anterior y que llevan bajo sus ruanas un par de hachuelas, lo siguen de cerca y lo alcanzan cuando el General está terminando de subir las gradas que lo acercan a la puerta de acceso del capitolio. Uno primero y luego el otro, descargan sus hachazos sobre el cuerpo del General que con heridas en su cabeza, tórax y espalda cae sobre el atrio del edificio del legislativo. Afortunadamente el hecho es observado por varios vecinos que con sus gritos atraen a la policía que vigila cerca el lugar; los asesinos son detenidos cuando huían del hecho y son conducidos a prisión inmediatamente. El cuerpo de Uribe es llevado a su propia casa y allí comienzan a llegar los mejores médicos de Bogotá para atender las lesiones y tratar de salvarle la vida; sin embargo los esfuerzos fueron inútiles. El 16 de octubre de 1914 a las 2:15 a.m. deja de existir Rafael Uribe Uribe. De cierta manera se había cumplido la frase de su esposa, Doña Sixta Tulia Gaviria, quien al recibir el cuerpo herido de su esposo exclamó “Dios mío, al fin mató la política a Rafael”.

Creo que el mejor elogio que puedo pronunciar sobre Uribe es el terminar esta narración leyendo la pieza que más me gusta de nuestro gran paisano. Se llama ¡Abajo los Antioqueños! Y fue escrita por Uribe en octubre de 1909 con motivo de un incidente ocurrido en Bogotá en el cual un antioqueño don Roberto Tobón, en un trágico acontecimiento dio muerte al ciudadano Agustín Fernández, lo cual motivó que se escuchara en Bogotá con frecuencia el grito de ¡Abajo los Antioqueños!, utilizado por Uribe para encabezar su oración que dice así:

“¡Abajo Córdoba, el héroe de Ayacucho! ¡Abajo Girardot, cayendo herido en la frente en la cumbre del Bárbula, con la bandera de la República en la mano! ¡Abajo Liborio Mejía, el mártir compañero de García Rovirai! ¡Abajo Zea, Presidente del Congreso de Angostura, Vicepresidente de la Gran Colombia y nuestro primer diplomático! ¡Abajo lo demás jefes y soldados de la legiones antioqueñas que contribuyeron a dar independencia

y libertad a estos mismos que hoy las emplean para darles mueras! ¡Abajo el dictador Corral, primer redentor de los esclavos! ¡Abajo su secretario don José Felix de Restrepo, que en el Congreso de Cúcuta hizo consagrar la medida y luego fue honra de nuestra magistratura con Duque Gómez y Uribe Restrepo! ¡Abajo Don José Manuel Restrepo, el historiador y ministro de Bolívar y Santander! ¡Abajo Aranzazu, el único antioqueño que durante un siglo de república haya ejercido la presidencia, y esos por algunos días! ¡Abajo Alejandro Vélez, el estadista patriota! ¡Abajo Henao, el vencedor de puente de Bosa contra la dictadura de Melo! ¡Abajo Salvador Córdoba y Manuel Antonio Jaramillo, las víctimas de Cartago! ¡Abajo el poeta José María Salazar, autor de nuestro primer himno nacional! ¡Abajo el general Juan María Gómez, nuestro primer ministro en el Brasil! ¡Abajo Giraldo, el gobernante íntegro y austero! ¡Abajo Berrío, el administrador republicano y probo! ¡Abajo Uribe Ángel, el geógrafo, el sabio, el filántropo! ¡Abajo Juan Antonio Pardo, Juan Crisóstomo, José Vicente y José María Uribe, grandes médicos y repúblicos! ¡Abajo Emiro Kastos, Camilo A. Echeverri, autores de cuadros de costumbres! ¡Abajo Juan de Dios Carrasquilla, uno de los pocos sabios que en Colombia han sido! ¡Abajo otros tantos hijos de la Montaña, que se han distinguido en las letras, en las ciencias, en la política, en la milicia, en el foro, en el sacerdocio y en el arte!”.